

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Iván Solano

ivsolano@uv.mx

UV

## Transmutaciones de la Tierra y el Cielo: arte chino

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 60, abril-junio 2022, pp. 65-70.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

\*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# TRANSMUTACIONES de la Tierra y el Cielo: arte chino

Iván Solano

China: sus grandes calderos rituales de bronce de la época Shang; la cerámica de celadón verde y amarilla, surgida hace más de diez siglos y fabricada con fama en hornos como los de Sangyu, Jinhua, Shaoxing y Yixing, durante el periodo de los Tres Reinos; sus montañas rocosas veladas por húmeda niebla, donde se erigieron grutas budistas y templos daoístas; sus bosques oscuros a orillas de lagos y pueblos; las sedas bordadas; los biombos de laca, adornados con pinturas de mujeres virtuosas; y toda la miríada de obras susceptibles de encenderse en nuestra mente cuando se piensa en el arte de la “Nación del centro: Zhongguo: 中國”, se abren a la imaginación occidental como una inmensidad donde es fácil perderse.

Guiarse a través de las distintas épocas, estilos y manantiales filosóficos y religiosos del arte chino es una empresa más difícil cuando se hace con pocas referencias y una perspectiva sobre todo americana o europea. Las complejidades del aprendizaje de la lengua del país asiático propician también que nuestras referencias esenciales sobre su arte provengan más que nada de sinólogos o de la cultura popular de Occidente. En ocasiones, pareciera que los dragones, el ave fénix, la fascinación

Pareciera que los dragones, el ave fénix, la fascinación por el jade, el ejército de terracota, *El arte de la guerra*, las lecciones de Confucio, el Gran Buda de Leshan, el Templo del Cielo y la Ciudad Prohibida estuvieran hechos todos de la misma sustancia intemporal y pudieran pertenecer a cualquier época.

por el jade, el ejército de terracota, *El arte de la guerra*, las lecciones de Confucio, el Gran Buda de Leshan, el Templo del Cielo y la Ciudad Prohibida estuvieran hechos todos de la misma sustancia intemporal y pudieran pertenecer a cualquier época. La realidad es otra: en más de cuatro milenios, las formas, temas e interpretaciones artísticas del arte chino han evolucionado; algunas manifestaciones prosperaron en una época y fueron relegadas en otra; no todas coexistieron. No sería lo más adecuado imaginar, por ejemplo, que los calderos rituales de bronce (*ding*) se hayan utilizado en alguna pagoda o gruta dedicada al Buda.

Dentro de la tradición letrada tan habitual en la tierra de Confucio, Li Po y Ma Yuan –aunque en este caso desde el ámbito universitario y no del gubernamental–, enhebrada por una plu-

ralidad de voces –sobre todo de la Academia Central de las Bellas Artes de China–, es posible encontrar una reciente *Historia del arte chino* (2020, 2021), publicada por la Editorial de la Universidad Veracruzana. Libro en cuatro volúmenes, sus páginas se llenan de imágenes tanto de las más antiguas obras, datadas en el neolítico, como de pinturas y edificios de la dinastía Qing, extinta ya en el siglo xx. Encontramos, allí, testimonios sobre la arquitectura, la artesanía (cerámica, bronce, porcelana, jade, laca y seda, entre otros materiales), la escultura, la pintura y la caligrafía.

Se lee en el primer tomo que, de acuerdo con escritos de la Antigua China, fue Shihuang, sirviente del legendario Emperador Amarillo, el creador del arte tradicional del dibujo, hacia los siglos xxvii y xxviii a. C; fue este también el tiempo del

nacimiento de la medicina tradicional. Los descubrimientos arqueológicos modernos, en cambio, revelan un origen más lejano para el arte de la “Nación del Centro”.

El trabajo en jade y los vestigios más antiguos de alfarería pertenecen al neolítico. Entre los primeros sistemas culturales identificables en el territorio de la planicie central china, destacan los Peiliang y Dadiwan, de hace siete a cinco milenios, con quienes empieza a desarrollarse la alfarería. La época de oro temprana de esta técnica, que más tarde alcanzaría su cenit con la producción de porcelana, se da en los periodos Yangshao y Majiayao, hace entre cinco y tres milenios, con la cerámica pintada. Se desarrollan varias formas de cerámica y tallado en jade, muy características de lo que más tarde se considerará lo “chino”, como el caldero *ding*, los recipientes *gui* para líquidos y los *cong* de jade de uso ritual. En esta época, la arquitectura se practica principalmente con madera, lo que deja pocos rastros. Además, la pintura y la escritura encuentran sus antecedentes en petroglifos fabricados en cuevas, donde se nos revelan sociedades de agricultores, pastores y cazadores, en las que prevalecen la danza y la veneración por la naturaleza.

En la Edad de Bronce, cuyo inicio en el territorio del gigante asiático coincide con la dinastía Xia (1900-1555 a. C.), las formas utilitarias que se habían desarrollado con la cerámica empiezan a elaborarse también en bronce. Se trata de una época en la que, según leyendas, ya se ha constituido parte de lo más específicamente “chino”, dado que, por ejemplo, el mitológico Fuxi –uno de los Tres augustos y cinco emperadores– ya había inventado la escritura, la pesca y la caza, además de haber descubierto los ocho trigramas –base del *I Ching*– sobre el caparazón de una tortuga.

Más adelante, en tiempos de la dinastía Shang (1554-1046 a. C.), el rey Wen y su hijo, el duque de Zhou (hacia 1100 a. C.), compilaron los trigramas y sus permutaciones en los 64 hexagramas. Del periodo Shang datan también muchos restos de escritura con ideogramas sobre caparazones de tortuga, con fines adivinatorios, lo cual representa un antecedente para la caligrafía, una de las principales ramas del arte tradicional chino. Con el trabajo en bronce, durante esta dinastía se desarrollaron muchos patrones ornamentales que son considerados clásicamente chinos en el mundo occidental: el *taotie*, el de ave fénix, el dragón *kui*, el *qiequ*, los patrones de nubes, escamas, relámpagos y muchos otros, que dan su característica apariencia a los objetos de bronce de la China antigua.

Con la dinastía Zhou, se llega a otro punto importante de desarrollo. Tradicionalmente se reconocen dos etapas para esta dinastía, la Occidental (1045-771 a. C.) y la Oriental, dividida a su vez en el periodo de las Primaveras y los Otoños (770-481 a. C.) y el de los Reinos Combatientes (480-221 a. C.). Durante este último, la civilización alcanza la Edad de Hierro. Se trata del tiempo en que, según ciertas fuentes, vivió Confucio (551-479 a. C.), quien determinó los Cinco Clásicos, libros a partir de cuyas doctrinas instruía a sus discípulos. Laozi, el otro famoso sabio de la antigüedad china, también vivió en esta época y se le considera el fundador del daoísmo, la otra doctrina o filosofía que, junto al confucianismo, se tiene por más propia de esta cultura. Por último, *El arte de la guerra* fue, de acuerdo con varias opiniones, escrito en estos tiempos (circa 400-320 a. C.).

En la *Historia del arte chino* descuella –cima rocosa entre bosques y lluvia– el arte de la dinastía



Qin (221-207 a. C.). Como se sabe, fue este el periodo en que por fin puede hablarse de una China unificada. Qin Shi Huang, el “Primer Emperador”, venció a sus rivales de los otros reinos combatientes y, junto a su primer ministro Li Si, emprendió un conjunto de esfuerzos destinados a unificar culturalmente sus dominios. Si bien existieron grandes palacios de madera desde la dinastía Xia, durante Qin se erigieron nuevas construcciones que pretendían amalgamar los estilos arquitectónicos de los estados vencidos con el del vencedor. El ritmo de construcción y la multitud de obras del periodo han sido considerados “hercúleos”. En la ca-



Octavio López, *Rumbo a la boda*, San Andrés Zautla, Oax.

pital, Xianyang, hubo un complejo de varios palacios, todos unidos por senderos techados que atravesaban jardines artísticamente elaborados y que determinarían los gustos de la nobleza de todas las dinastías posteriores. Asimismo, en cuanto a la escultura, baste decir que fue en la tumba de Qin Shi Huang donde pudieron hallarse los famosísimos *Guerreros de terracota*, un ejército de esculturas de técnica realista, que demostraba cuánto se había desarrollado esta disciplina desde la Edad de Piedra. El avance de la escritura fue importante en esta época, pues las tareas burocráticas eran muchas y esto implicó el desarrollo de la escritura de sello y

**En la Edad de Bronce, cuyo inicio en el territorio del gigante asiático coincide con la dinastía Xia (1900-1555 a. C.), las formas utilitarias que se habían desarrollado con la cerámica empiezan a elaborarse también en bronce. Se trata de una época en la que, según leyendas, ya se ha constituido parte de lo más específicamente “chino”**

la administrativa. Todo esto se trastornó de forma brusca cuando, en 206 a. C., Xiang Yu asesinó al emperador Ziying e incendió la ciudad capital.

De las humeantes ruinas del periodo Qin, llegaría a levantarse la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.), durante la cual continuaría el desarrollo de la cultura china a

partir de las bases que había establecido Qin Shi Huang. En este tiempo se oficializa la enseñanza de los Cinco Clásicos o, por decirlo de otro modo, el confucianismo y el daoísmo adquieren carácter oficial. Además, en la época de la Han Oriental, cuando declina la dinastía, el budismo entra y se propaga en el territorio de la llanura central, con lo que la cultura del país experimenta, por fin, la influencia fuerte de otra civilización.

La *Historia del arte chino*, en su tomo segundo, narra las evoluciones del arte en los casi siete siglos que van de finales de la dinastía Han hasta el término de la Tang (618-907 d. C.). Es un periodo importante, sin duda, puesto que en estas centurias se templaron las disciplinas que ya se habían establecido desde la prehistoria en estos lares, junto con su sistema simbólico inherente –dragones, fénix, leones, los ancestros reverenciados, Nüwa y Fuxi, el Dao, etc.– y también los materiales predilectos; por ejemplo: seda, jade y bronce. Los principios y temas preponderantes son fijados en obras de teoría, como las de Gu Kaizhi, de la dinastía Jin Oriental (317-420 d. C.), y Xie He, de la Qi del Sur (479-502 d. C.), quien con su *Hua Pin (El registro de la clasificación de los pintores antiguos)* estableció seis principios que marcaron para siempre a la pintura china.

En el ámbito de la arquitectura, el budismo tuvo una importancia profundísima. Si hay pagodas en China, es por influencia de las estupas indias, construcciones características de esa doctrina filosófica y espiritual, muy apreciada por la elite imperial. Además de las pagodas, también aparecieron en las montañas las grutas, atestadas de esculturas, relieves y murales del Buda, Maitreya, Guanyin, Ananda, bodhisattvas, arhats, reyes celestiales, apsarás voladoras: una muchedumbre de obras donde conviven

las creencias más antiguas del pueblo chino con los protagonistas de la cosmología budista.

En cuanto a la pintura y la caligrafía, se consolidaron en estos siete siglos y, de acuerdo con la *Historia del arte chino*, durante la dinastía Tang se alcanzó la cumbre de la pintura tradicional. En principio, se representaban sobre todo escenas de la vida en la corte, con sus lujosísimas fiestas y excursiones, ropajes de seda bordada y carruajes. De los jardines y sitios naturales donde se desenvolvía la vida de la elite, se empezaron a desprender temas como los animales domésticos, pájaros y flores, así como los paisajes. Esto determinó el surgimiento y desarrollo de los tres “géneros” más relevantes en la pintura tradicional china: las montañas y aguas, es decir los paisajes (*shan-shui*); las flores y pájaros (*hua-hui* y *kunt-sung*); y los interiores y retratos (*shynu*). Por otra parte, a través de las muchas dinastías que se sucedieron en este largo periodo, surgieron varios calígrafos de renombre, que no solo dominaron con maestría los antiguos estilos de escritura, como la de sello y la administrativa, sino que desarrollaron nuevos, como la regular y la cursiva; asimismo, teorizaron sobre la práctica de la caligrafía y la dotaron de fuertes bases filosóficas, uno de cuyos postulados principales –enunciado por el budista Shi Huaisu, de la Tang– es que los calígrafos deben aprender de la naturaleza.

La dinastía Tang llegó a su fin en 907 d. C. De nuevo el estado se fragmentó y pasaron años de guerra. Inició con esto el Periodo de los Diez Reinos y Cinco Dinastías (907-960 d.C.). Se trató de una época de transición, en la que el sistema cultural desarrollado por los Tang no pereció. Para el arte, esto tuvo bastante importancia, pues desde la era Tang se habían creado departamentos im-

periales de artes y artesanías, con el fin de mantener una producción constante, capaz de satisfacer las exigencias estéticas de la elite. La condición social de los productores se había alterado; sobre todo en cuanto a los pintores y calígrafos, ya no se les percibía enteramente como artesanos, sino como artistas, debido a su cercanía con la clase gobernante. Este proceso de institucionalización alcanzó su cumbre con la fundación de la Academia Hanlin de Arte, por Men Zhixiang de la dinastía Shu Posterior (934-965 d. C.). El ejemplo de esta Academia fue seguido tanto por las dinastías rivales que eran contemporáneas de la Shu Posterior como por la dinastía Song del Norte y del Sur (960-1279 d. C.). De hecho, fue en el gobierno del emperador Huizong (1082-1135 d. C.), de la Song del Norte, cuando la Academia logró su apogeo.

Los pintores y calígrafos, ya conscientes de su posición, lograda gracias a las actividades administrativas que realizaban, promovieron sus artes como algo ajeno al gobierno, como métodos mediante los que podía alcanzarse la libertad y se estimulaban las cualidades morales. Fueron ellos quienes propusieron la identificación entre poesía, caligrafía y pintura (las Tres excelencias del arte chino), ya que, desde su perspectiva, estas se complementaban entre sí: lo que no podía expresarse en poesía bellamente escrita debía hacerse con la imagen, y viceversa. Fue también en la época Song (960-1279 d. C.) cuando surgió el budismo Chan; la influencia de esta corriente en la práctica de la pintura fue tremenda. Los letrados, que ya concebían al arte como un pasaje hacia la libertad, empezaron a considerar que era igualmente una vía para la iluminación; de ahí que puedan hallarse opiniones como la de Su Shi (1037-1101



Nelson Morales, *Los amigos de Barbie*, de la serie *Musas Muxe*, Unión Hidalgo, Oax.

d. C.) —especialista en la representación de bambúes—, quien decía que es necesario conocer el proceso de crecimiento del bambú antes de pintarlo, para que así el artista pueda ser la planta y la planta el artista: se anula la otredad, se funden lo otro y el yo en el papel y la tinta de la obra de arte.

Sin embargo, los mongoles, liderados por Gengis Kan y sus descendientes, dieron fin a las dinastías Xia Occidental y Jin —de etnias semi-nómadas, rivales de los Song—, a principios del siglo XIII; la caída de la Song del Sur no se concretó sino hasta el reinado de Kublai Kan, en 1279 d. C. No obstante, la ascensión de los mongoles no significó el fin del arte y las prácticas de la etnia *han*, prevaliente en China y creadora del estilo más característico de esta cultura. Si bien hubo cambios en los gustos de la corte y se abrió el país a las influencias del islam y

otros grupos —incluidos los primeros europeos—, los principales artistas y artesanos eran todavía de la etnia *han*. Debe destacarse que los pintores y calígrafos vieron degradado su estatus en este periodo, ya que no se dio continuidad a la Academia Hanlin y, en su mayoría, se les percibió de nuevo dentro de la categoría de los artesanos. De la época mongola de la dinastía Yuan (1280-1368 d. C.), data la influencia tibetana en la arquitectura budista, de forma destacada en las pagodas, ya que los kanes eran seguidores de esta escuela del budismo, además del chamanismo que les era tradicional.

En el ámbito de las artesanías, se dio un cambio en el gusto que prevalecería en las dos dinastías posteriores; por ejemplo, hasta la época Song, la porcelana se había producido en dos tipos de hornos —oficiales y no oficiales—. Existían reglas que determinaban cómo de-

bían ser las obras destinadas al uso de la elite imperial y cómo las que podía usar el vulgo. Lo más común era que en la porcelana destinada a la Corte se favorecieran colores como el verde o el azul, con pocos o ningún adorno, pues eso era considerado lo más elegante. La porcelana con pinturas y otros adornos se destinaba, sobre todo, para uso del pueblo llano. En cambio, con los Yuan se hizo más común que los productos ornados se aceptaran en los palacios y el color más apreciado pasó a ser el blanco, puesto que en la religión chamánica original de los mongoles este color se ligaba a la pureza. De este tiempo es, entonces, la cerámica blanca adornada con motivos en azul —otro color del gusto de la nobleza Yuan—, que se desarrollaría mucho durante las dinastías Ming (1368-1644 d. C.) y Qing (1662-1911 d. C.).

Como se cuenta en la parte final de la *Historia del arte chino*, con



Luis Arturo Aguirre, *Natalie*, de la serie *Desvestidas*, Acapulco, Gro.



Luis Arturo Aguirre, *Phoebe*, de la serie *Desvestidas*, Acapulco, Gro.

los Ming, el objetivo fue volver a las raíces de la cultura china tras el paréntesis de gobierno extranjero de la dinastía Yuan. El modelo fue la cultura del periodo Song. Tras la caída de los kanes, incluso la arquitectura fue un arma para combatir la herencia mongola; destruido el palacio imperial de los Yuan, los Ming iniciaron la construcción de la Ciudad Prohibida, otro de los más famosos monumentos chinos. Planeada con fundamento en el *feng shui*, se buscaba que desde las bases anulara el poder que había emanado del *feng shui* del palacio de los Yuan; los cimientos se colocaron en ciertos sitios y en cierta disposición que pretendían marcar el inicio de un nuevo orden. También de esta época es el reconocido Templo del Cielo, con el que se pretendía ensalzar la grandeza del emperador y religar al pueblo chino con sus antiguas creencias.

Tanto en la época Ming como en la Qing se continuó con la institucionalización de las artes. Aunque ya no hubo otra Academia Hanlin, los pintores, poetas y calígrafos trabajaron sobre todo auspiciados por el estado. Se buscaba, como ya se dijo, recuperar la tradición pura del pasado, tanto en temas como en técnicas, pero cuando la influencia de Occidente se hizo más poderosa, fue imposible evitar que se experimentara con elementos como la perspectiva o el realismo en el retrato, característico de la pintura barroca europea y americana.

La *Historia del arte chino* no nos habla del periodo posterior a las dinastías. La vastedad, en el tiempo y el espacio, así como en la cantidad de producciones a lo largo de milenios, propicia que no se sienta una carencia por la falta de mención del arte moder-

no. En sus casi dos millares de páginas, esta historia nos guía por las transfiguraciones del Cielo y la Tierra –como podría decirse siguiendo al *I Ching*– con lo que podemos ver qué permanece y qué cambia en esta inmensa tradición, tan variada como las formas de las nubes o las aristas de las rocas en las montañas. **LPyH**

#### REFERENCIA

VV. AA. 2020, 2021. *Historia del arte chino*. Xalapa: UV.

**Iván Solano** es adepto a la poesía, la narrativa y la pintura. Ganador del Premio Nacional al Estudiante Universitario Sergio Pitó de Relato (UV), en 2013. Maestro en Literatura Mexicana por la UV. Ha organizado, colectivamente, algunas exposiciones de obra plástica.